



Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 14, 25-33

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

25 Junto con Jesús iban grandes multitudes. Entonces, dirigiéndose a ellos, les dijo: 26 «Si alguno viene a mí y no me ama más que a su padre y a su madre, que a su mujer y a sus hijos, que a sus hermanos y a sus hermanas y más que a su propia vida, no puede ser mi discípulo. 27 El que no carga su cruz y viene detrás de mí no puede ser mi discípulo.

28 ¿Quién de ustedes, si quiere construir una torre, no se sienta antes a calcular si tiene lo suficiente para terminarla? 29 De lo contrario, una vez que puso los cimientos y no pudo acabarla, todos quienes lo vean comenzarán a burlarse de él 30 y dirán: “Este es un hombre que empieza a construir y no puede concluir”. 31 ¿Hay algún rey que, cuando sale a enfrentarse contra otro rey, no se sienta antes a calcular si con diez mil soldados puede presentar batalla al que viene con veinte mil? 32 Y, si no puede, cuando todavía el otro está lejos, le envía una delegación para proponerle un tratado de paz. 33 De



la misma manera, cualquiera de ustedes que no renuncia a todo lo que posee no puede ser mi discípulo».

Palabra del Señor



Lc 14,25-33. Ser discípulo de Jesús es mucho más que ir tras de él solo para escucharlo. Para ser discípulo es necesario afrontar las renunciaciones exigidas por él. Estas renunciaciones se recogen en tres frases terminadas de la misma manera: quien no puede asumir lo que Jesús le pide «no puede ser mi discípulo» (Lc 14,26.27.33). La primera renunciación que pide Jesús es amarlo más que a la propia familia (Lc 14,25-26). En realidad se dice: «Si alguno no odia a su padre y a su madre...» (Lc 14,26), pero esta es una forma de expresarse de aquel tiempo. En hebreo, odiar también significa «amar menos». La segunda renunciación (Lc 14,27) es cargar con el oprobio y el sufrimiento que puede significar el seguimiento de Jesús de Nazaret, partiendo del desgarramiento de optar por Jesús cuando la familia se opone y rechaza al Mesías. La tercera renunciación (Lc 14,33) es a todas las posesiones o bienes con tal de seguir a Jesús itinerante, que va de pueblo en pueblo anunciando el Reino de Dios.

Lucas nos ofrece modelos de discípulos dispuestos a vender sus bienes y sus campos para seguir al Señor (Hch 2,45; 4,34-37), aunque también antimodelos, como el de Judas, quien con los bienes adquiridos por la traición de Jesús se compra un campo (Lc 1,18). El contraste es notable, pues, a diferencia del discípulo que deja bienes para seguir al Señor, Judas deja al Señor en manos de quienes buscan matarlo para adquirir bienes materiales. Más adelante, Lucas volverá a insistir sobre la renunciación a todos los bienes como condición para ser discípulo (Lc 18,22.29). La tercera renunciación se introduce con dos preguntas que invitan a reflexionar antes de dejar todos los bienes para seguir a Jesús (Lc 14,28.31). La decisión es tan importante que no hay que tomarla dejándose llevar por entusiasmos esporádicos o compromisos pasajeros sin medir las reales consecuencias del seguimiento de Jesús.

El que se dispone a ser discípulo debe discernir si se comprometerá seriamente o solo será un discípulo de tiempo parcial, discipulado destinado al fracaso.



Comisión Nacional
Animación Bíblica
de la Pastoral
Cech

**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR
LA PALABRA DE DIOS...**

1. *¿Qué dice el evangelio sobre Jesús?*

2. *Según las palabras de Jesús, ¿qué tienen que hacer lo que quieren hacerse discípulos de Jesús? Según el mandamiento más importante, ¿a quién se debe amar más (ver Lc 10,25-27)? ¿Qué significa en tiempo de Jesús, cargar con la cruz? ¿Cuáles son los ejemplos que Jesús pone para demostrar la necesidad de discernir con claridad lo que implica ser discípulo suyo? ¿A qué se refiere Jesús con “renunciar a todo lo que se posee?”*

3. *¿Cómo nos interpela el relato de hoy? ¿Cómo recibimos estas instrucciones de Jesús para ser discípulo suyo? ¿Qué tan dispuestos estamos a asumirlas? ¿Cómo vivimos la invitación a amar “más” a Jesús que a la propia familia? ¿Cómo vivimos la invitación a cargar la propia cruz? ¿Cómo vivimos la invitación a renunciar a todo lo que poseemos? ¿Qué implicancias tienen estas invitaciones de Jesús con el servicio al prójimo?*

4. *¿Cuál es la buena noticia que este evangelio nos regala hoy?*

Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón...

Demos gracias a Dios por su Palabra... ¿A qué nos invita Jesús hoy?

Nos dejamos conducir por Él en la cotidianidad de la vida...



Por una Iglesia sinodal
comunidad | participación | misión